

**Presentación XIII Congreso Latinoamericano de Medicina Social -
ALAMES - El Salvador – Noviembre de 2014**

**Estrategias autónomas de participación popular en salud. La
soberanía en salud**

**“SALUD EN MANOS DEL PUEBLO: DE NORTE A SUR, DOS
EXPERIENCIAS AUTOGESTIVAS EN ARGENTINA”**

Trabajo N° 110

Autoras:

Bobatto, Marcela: marcebobatto@gmail.com , Eldorado – Misiones – Argentina. Tel. 03751-424832, Cel. 3751524590, Movimiento LAICRIMPO.

Marín Rosas, Sandra: sandra_marin@smandes.com.ar - Las Golondrinas 157 – Barrio Los Radales – San Martín de los Andes, Provincia de Neuquén. Argentina. Tel. 02972-426893, Red Jarilla de Plantas Saludables de la Patagonia

Resumen “formal”:

En Argentina, en pleno neoliberalismo nacen dos movimientos que comparten características comunes significativas. Surgen en diferentes momentos históricos y en distintos puntos geográficos, uno nace en el norte y el otro en el sur de la Argentina.

Estos dos movimientos son el movimiento de salud popular “LAICRIMPO SALUD” que nace en el año 1990, cuando un grupo de religiosas pertenecientes al movimiento “CRIMPO” (Comunidades religiosas insertas en el mundo popular), y cuyos trabajos estaban relacionados con la salud en la región del nordeste argentino, se auto convocaron para tratar específicamente las condiciones de salud de la población más pobre y las estrategias que tenían esas comunidades para mantener la salud. Y la Red Jarilla de Plantas Saludables de la Patagonia que nace en el año 2003 de un grupo motor de 17 personas, hombres y mujeres sensibilizados con el cuidado de la vida y que habían estado realizando talleres sobre plantas para la salud, coordinados por la Dra. Adriana Marcus. En ambos casos hablamos de una “parición” colectiva donde mujeres y varones, se empoderan del cuidado de la salud, la toman en sus manos y echan a rodar sus sueños de otro mundo posible.

Dos espacios que a lo largo de estos años fueron compartiendo, integrando y formando parte de una red de redes, nacional y latinoamericana hacia un mundo más saludable. Estos movimientos fueron gestando un proyecto de salud popular, que fortaleció la articulación de las diversas experiencias que se venían realizando en distintos lugares de las Provincias del Nordeste Argentino y de la Patagonia, generando un espacio de interinstitucionalidad, y de “red de redes”, en las regiones.

Lo que el modelo, la cultura dominante, había querido esconder, tapar, silenciar, discriminar, desvalorizar, olvidar, a través de estos espacios se redescubren, se abren nuevos cauces, se recuperan, hacen brotar, dan nuevo valor, hacen fluir hacia este nuevo proyecto de salud popular.

Poseen mirada crítica sobre sistema de salud actual, que en muchos casos reproduce el sistema capitalista hoy vigente, basado en la obtención del lucro, la medicalización, la exclusión, creando individualismo, dependencia, injusticia social, depredación y muerte. Estas ideas -fuerzas que propician la lectura crítica del sistema sanitario, son trabajadas, discutidas y consensuadas con las personas que asisten en las diferentes instancias de participación a lo largo del año, encuentros anuales, talleres, encuentros locales y zonales, generando un importante proceso reflexivo.

Estos movimientos valoran el espacio doméstico como primer transmisor del saber y como primer lugar para el cuidado amoroso de la salud. La esfera de lo íntimo, la interioridad de cada ser, es reconocida y apreciada permitiendo, de esa manera, pensarse como individualidad. Este espacio logra tener trascendencia cuando es compartido con el otro y los otros, en el “intersomos”, en la esfera de la comunidad. De ese encuentro compartido comunitariamente, de esa praxis, nace la idea fuerza de “la salud en manos de la comunidad” que acompañara toda reflexión y práctica del caminar de estos movimientos.

Así, se proponen un proyecto de salud que apunte a construir un tipo de sociedad distinta, donde el eje sea el Derecho a la salud. Para lograr esto se trazaron líneas de acción que acompañan el trabajo cotidiano de los grupos y las comunidades durante estos años. Algunas de estas líneas de acción son:

- Análisis crítico de la realidad
- Revalorización del saber popular
- Autogestión
 - Protagonismo de la gente
 - Defensa de la vida y del ambiente
 - Lucha por el Derecho a la Salud
 - Articulación

Estos movimientos trabajan con el concepto de “salud, integral e integradora” como construcción social e histórica, que tiene en cuenta la armonía de las relaciones, la relación con uno mismo, con los otros - familia, vecinos, comunidad -, con la naturaleza –agua, tierra, aire, alimentos, plantas, animales- y con lo trascendente – Dios, energía, gran

alma-. Del equilibrio y de la integración de estas relaciones depende el estado de salud de las personas.

Además trabajan la visión proveniente de los pueblos originarios de que “somos Naturaleza”, no solamente que pertenecemos a la naturaleza, sino que “somos”: somos agua, somos semillas, somos tierra, somos arroyo, y porque “somos” es que cuando talan los árboles, nos represan el agua, contaminan los ríos, nos cortan la armonía, nuestro ser, nuestra cultura. Esta visión rompe con el modelo antropocéntrico, patriarcal, positivista, mercantilista y se pasa a vivenciar un modelo o paradigma biocéntrico, holístico, ecológico, sistémico y complejo. En estos movimientos esta visión es valorada e integrada al concepto de salud. Esta forma de concebir la salud es también lo que se denomina el buen vivir, la tierra sin males, sumaj cawsay, kúme mongeleiñ o lekil kujlejal de otros pueblos del Abya Yala.

También se concibe la salud desde la perspectiva de la comunidad como escenario y puesta en práctica de derechos, de colectividad y ciudadanía. Por tanto, ambos movimientos se declaran en horizontalidad manifestando que *“nadie sabe más que todos juntos”*. La filosofía *“nosótrica”* se encuentra presente en todo momento.

Siguiendo el hilo de la idea-fuerza “La salud en manos de la comunidad”. Aparecen las **manos**, como frase que sintetiza el cómo se desea trabajar.

Hablamos de manos solidarias, abiertas, dispuestas a dar con afecto, con alegría, manos multiplicadoras, liberadoras, llenas de esperanza. Manos que acarician pero que también levantan el puño bien alto.

Cuando se habla de **comunidades**, éstas adquieren determinadas características, son comunidades que tienen una visión crítica de la realidad, se organizan, que integran, que luchan por sus derechos, que se autogestionan, solidarias, que comparten el saber y el hacer. Comunidades sanas y saludables.

Son movimientos autónomos y autogestivos, no dependen de ninguna institución y no reciben financiamiento de ningún tipo y se declaran en contra del lucro. Para las distintas instancias de participación, cada persona, cada grupo que asiste a los encuentros se autofinancia para solventar los gastos de traslado. Prima la solidaridad de las relaciones económicas, se fomenta el intercambio y también lo que denominamos “Cajita de la abundancia”, tratándose de un recipiente donde el que puede y quiere, pone su contribución monetaria a voluntad. Con este sistema solidario, hemos sido capaces de realizar eventos internacionales.

A lo largo de los años, a partir de la participación en los encuentros y a través de la práctica –enseñaje-aprendizaje pudimos experimentar que para ganar en salud se necesitan **prácticas saludables** que incluyen la utilización de plantas como alimento y remedio, sobre todo aquéllas que el sistema hegemónico llama “malezas” pero que nosotros preferimos llamar “buenezas”, masajes, reflexología, ejercicios bioenergéticos, biodanza, biomúsica, trabajo con el barro, etc., que son consideradas válidas en sí

mismas y en conjunto dentro de este modelo de salud comprensiva. Por tanto, los saberes que se suman se enriquecen mutuamente.

Asimismo, se busca articular el campo popular con los conocimientos del mundo académico, de modo que no compitan entre sí, que no prime uno sobre otro, sino que se complementen.

El proceso formativo implicado en estos movimientos, otorga un importante valor al hecho de que los participantes se apropien de la metodología escogida a fin de que éstos puedan tener una visión crítica de la realidad sanitaria a nivel local y global y comprendan que el campo de la salud es un campo en disputa.

Los **talleres** como principal espacio y estrategia de trabajo se convierten en una metodología de educación popular, legitimadas a partir de la construcción colectiva del conocimiento. Se parte de que cada uno es portador de sabiduría - Yo sé algo – El otro sabe: Todos sabemos - Todos hacemos – Compartimos lo que sabemos – Todos aprendemos – Todos multiplicamos. Nadie sabe más que todos juntos.

Además, éstos son espacios donde se reactivan memorias ancestrales, pues lxs abuelxs, y lxs abuelxs de los abuelxs se hacen presentes a través de la transmisión generacional de los conocimientos que vuelven a florecer cuando los espacios se abren y la palabra circula.

Cada uno de estos movimientos tiene un encuentro anual, donde se trabaja un eje central o lema. El mismo es pensado, trabajado, escogido durante ese año de acuerdo a la necesidad del momento, a la prioridad según el sentir de cada colectivo, o del cuerpo de delegados que se reúne periódicamente para organizar, en consonancia con la realidad política, social y ambiental. Cabe destacar que en los últimos años, ambos movimientos coinciden en el contenido de este eje central, eso manifiesta una sintonía profunda en el ser y hacer de ambos movimientos. Tal es así, que en este 2014, el eje del Encuentro Nacional LAICRIMPO Salud es: “Somos, agua, semillas, tierra para la Libertad de los Pueblos”, mientras que el eje del Encuentro anual de Red Jarilla es “Entre la vida y el saqueo: agua para nacer, semillas para liberar, tierras para existir”. En el encuentro anual hay un panel, o mesa debate sobre el eje elegido para ese año.

Además durante el encuentro anual hay diversidad de **talleres**. EL momento de los talleres es el momento de la práctica, momento al que llamamos de **intercambio “de seres, saberes y haceres”**, momento de donde se hace visible “este espacio inmenso de lo saludable”. Es uno de los momentos que le da identidad al espacio, porque vino y viene como necesidad de los participantes, como urgencia de un pueblo que sufre, que esta dolorido y que en su caminar busca incesantemente respuestas, alternativas para sanarse, para estar mejor, en definitiva para estar bien y poder construir como derecho “el buen vivir”.

Este momento es profundamente sagrado, de espiritualidad, es donde nos disponemos a dar, entregar a otros lo mejor de lo que somos, lo mejor de nuestras sabidurías y prácticas en salud aprendidas de la

tierra, de nuestra naturaleza , aprendidas de y con otros. Es sagrado porque estamos compartiendo, recuperando y reencontrándonos con nuestra identidad, porque estamos haciendo presente en nuestra memoria, la antigua ceremonia de nuestros “tenonderá” (de nuestros adelantados), nuestros pueblos originarios y campesinos, nuestras primeras comunidades, donde se juntaban, compartían la palabra , se enseñaba y intercambiaba solidariamente, recíprocamente, el saber y el hacer colectivo – el ayutorio, la minga, el anny; y se celebraba, en grupo , en comunidad.

Es un momento profundamente político en lo educativo, en lo económico, en la salud, porque estamos eligiendo y decidiendo una forma nueva de relacionarnos con la naturaleza, con lo trascendente, con uno y con los otros, estamos modelando otra forma de compartir y comunicar nuestras sabidurías, nuestros conocimientos y nuestras prácticas. Porque estamos siendo protagonistas en un espacio de iguales, de horizontalidad, donde comprobamos que el conocimiento circula, se comparte y se construye colectivamente, y donde todos somos protagonistas de la palabra y la acción siendo maestros y aprendices a la vez.

En este encuentro vamos modelando una forma de relacionarnos económicamente en salud, donde vamos eligiendo una forma de economía, no capitalista, no de extirpar, de extraer ilimitadamente, no para acumular, ni para expulsar, excluir y eliminar otras formas de producción, sabidurías y de ciencias. Estamos, entonces, construyendo una economía popular en salud, donde sobresale la solidaridad, la reciprocidad, la gratuidad.

Por eso es un momento donde se hace visible el sueño de otro mundo posible, donde comprobamos que cuando realizamos el espacio del intercambio, se produce un fenómeno donde “ todos damos y todos ganamos”

También es significativa la **feria de experiencias** donde los grupos participantes exponen con fotos, afiches, productos, videos lo trabajado durante el año en sus comunidades.

El encuentro anual es un momento muy especial en la vida de las personas participantes, durante todo el año muchas de ellas van preparando mes a mes para poder participar.

Este encuentro anual también tiene dinámicas de presentación, de integración utilizando diferentes técnicas como juegos cooperativos, biodanza, etc.,

Otro momento especial es cuando se vivencia la **mística** del encuentro dando espacio a lo sagrado, a la espiritualidad. También es infaltable el momento cultural del **fogón**, donde entre risas, cantos, bailes cada grupo pone en juego toda su capacidad creativa. Es un momento profundamente “alegrémico” , porque recupera lo festivo de la vida, porque la salud es vida, es salvación integral, y merece ser celebrada y festejada a través de la mirada amorosa del otro , del abrazo fraterno, de la lucha

compartida, de la sonrisa grande, del ritmo, el juego y la danza y la eterna pasión por la creación.

Luego del encuentro anual, cada grupo o participante continua en lo cotidiano trabajando, poniendo en práctica lo aprendido – compartido en su trabajo, en su grupo o comunidad, además durante el año se multiplican encuentros locales, zonales o Provinciales y articulando con otros movimientos sociales, centros de atención primaria, escuelas, etc. Es decir, que se sostiene un entramado maravilloso entre organizaciones sociales y entre éstas con diversas instituciones.

Además se desarrollan talleres internamente en cada organización y en diversos lugares donde somos convocados: instituciones de educación formal, hospitales, postas sanitarias, cárceles, también distintos espacios de educación popular, etc.

Para el sentir de los participantes estos movimientos como momentos de formación permanente son: *“un espacio vital, sanador, transformador de relaciones, de espiritualidad, de esperanza, de creatividad, de libertad y de identidad. En donde se comparten prácticas autogestivas para la salud integral y en el que se intentan vivir actitudes, valores y maneras de ser, de sentir, de estar y de hacer, del paradigma biocéntrico, es decir, del que parte de sabernos pertenecientes a la trama vital.”*

Cada organización ha adherido al Movimiento Mundial por la Salud de los Pueblos, ampliando de ese modo la visión, el trabajo en red, la perspectiva. Así, la actualidad nos encuentra enormemente fortalecidos, en sintonía con el espíritu, la ideología y la filosofía que promueve el MSP.

Estos dos movimientos comparten propósitos vitales como:

- ✓ Promover actividades por la vigencia del Derecho a la Salud como Derecho a Vivir en un Mundo Saludable
- ✓ Fomentar la articulación entre redes y movimientos que procuran el cuidado de la salud del planeta
- ✓ Fomentar la articulación con instituciones educativas, de salud pública y otras.
- ✓ Promover el diálogo de saberes académicos y populares
- ✓ Aportar a las políticas públicas desde lo cotidiano
- ✓ Festejar el encuentro, como núcleo central de nuestro ser con los otros
- ✓ El trabajo mancomunado, adheridos al MSP.

De norte a sur tejiendo redes en un espacio de integración, vivenciando este Otro mundo Posible.

Puesta en escena:

Vestidas con trajes de materiales descartables:
Poner en situación al público como que estamos viviendo en el año 2564:
(darle a cada uno una credencial de donde viene, representantes del
Yasuni, de la selva paranaense, del Amazonas, de



Hoy comenzamos nuestra asamblea anual y estamos muy contentos de encontramos personas de distintas latitudes de este planeta tan bello que estamos disfrutando. Hoy, en este 2564 cumplimos 500 años. 500 años de vivir en armonía con la naturaleza, de vivenciar el buen vivir, sumaj kawsay, küme mongeleiñ o lekil kujlejal. De ver nuestros ríos correr libremente, de usar la energía del abuelo sol, de disfrutar de nuestros hijos y nietos correr en el bosque, en la selva, entre los animales en libertad y sin miedos. Hoy es una gran fiesta para todos, porque todos somos y pertenecemos a esta tierra sin males.



Entonces, por ser una fecha tan especial, y estar presentes tantos jóvenes (podemos preguntar a algunos las edades). Claro, ustedes son muy jóvenes, imagínense, yo ya llevo 550 años caminando por este mundo. Y por supuesto, muchos de ustedes no saben como llegamos hasta aquí, y porque este encuentro es un motivo de gran festejo.

Me parece que es un buen momento para recordar, para volver a pasar por el corazón nuestros sentipensares, es muy bueno siempre hacer memoria. Me vienen tantas imágenes, tantas emociones, personas Julio, Tingo, Teresa, Adriana.

Para este momento voy a convocar, haciendo uso de una cualidad que en ese momento había sido prohibida por las religiones y la ciencia hegemónica. Me refiero a la capacidad de percepción y telepatía. Por ella voy a convocar a una gran compañera de camino, que hoy vive mucho más al sur, pero comparte esta misma experiencia. Y así, contarles lo que pasó, lo que fue naciendo allá en el 1990, en el año 2001, hace ya más o menos 550 años.

Se concentra y llama a Sandra... (La gente colabora)

Y aparece Sandra...

Saludo: Aguyjevete. Sandra saludo mari mari lamngen! Juntas decimos Jallalla! Nos un abrazo, hacia un lado y hacia otro.

Sandra: desde lejos los estaba escuchando y me parece muy bien que podamos encontrarnos y que podamos mirar el baúl de los recuerdos, y traer a la memoria esos momentos que vivimos... ¿No

fue fácil, no? (nos damos vuelta y miramos la proyección de imágenes ...) Estábamos transitando la democracia, luego de las peores dictaduras de nuestros pueblos. Y pensábamos salir adelante, pero no. A nivel mundial y en nuestro país comenzamos a vivir el plan global neoliberalismo. El dios comenzó a ser el dinero, el libre mercado, nos atrapó el consumismo y desde allí muchísimas atrocidades, guerras, hambre, desigualdad, injusticia social. En esos años estábamos divididos en países.

Marcela: claro, creíamos que todo estaba perdido, experimentamos el achique del estado, se privatizó la salud, la educación, las empresas del estado fueron a manos privadas, los trabajadores perdimos muchos derechos. Se represaron los ríos, cada día nuevas empresas mineras extrayendo las riquezas, contaminando y excluyendo. Un modelo productivo basado en el monocultivo y en el paquete tecnológico. Todos los cultivos con agrotóxicos. Un sistema de salud que se transformó en selectivo, dejó de lado la participación comunitaria e hizo sus negocios con las industrias farmacéuticas, pensando solo en el lucro y muy poco en la salud de los pueblos.

Sandra: Que momentos!! Que sufrimiento de nuestros pueblos!!....

Marcela: (hacia el público) imagínense esto es lo que se vivía en aquellos años!!

Sandra: pero, a pesar de esa realidad, comenzamos a construir poder popular. Pequeños grupos, en diferentes lugares se reunieron, y comenzaron a pensar y a soñar, y soñaron que otro mundo era posible y se pusieron a trabajar para que esto sucediera. Y si no, recordemos nomás la experiencia de los compas zapatistas y su visión nosótrica! Cuánto aprendimos de ellos!! También la experiencia de los Vecinos Sin Techo y por una Vivienda Digna y la conformación de su barrio intercultural, con la propiedad colectiva de la tierra, etc.

(otras imágenes)

Marcela: Qué lindos esos momentos!!! Nos autoconvocábamos todos los años en un gran encuentro, para nosotros era el LAICRIMPO...

Sandra: si, trabajábamos todo el año para poder participar, para nosotros allá en la Patagonia Rebelde, la RED JARILLA. Pero claro, terminamos tejiendo juntos la red, y además entretejimos esas redes con otras redes, por eso pudimos llegar a ese momento. Siempre intentando buscar lo que nos unía.

Marcela: al principio nos convocó esta realidad de enfermedad, de muerte, y siempre mantuvimos una mirada crítica de la realidad, pero enseguida pudimos ver, que detrás de todo esto que el modelo quería tapar y esconder, había en los pueblos muchas prácticas saludables, muchas ganas de seguir viviendo y defendiendo la vida y comenzamos a aprenderlas y a multiplicarlas.

Sandra: Si, fíjate que ahora es tan común curarnos con plantas, pero en aquellos años en que el conocimiento parecía que se había perdido, nosotros reactivábamos memorias. Las plantas, finalmente, eran una excusa para juntarnos. Y las semillas? Las defendimos! Defendimos las plantas y las semillas. Te acordás? Nos querían patentar la vida misma! Y logramos ser semillas libres... Che, a propósito... qué habrá sido de Monsanto? JUAAA JUAAA JUAAAAA...

Marcela: teníamos un lema muy fuerte “la salud en manos de la comunidad”, y ese lema lo fuimos trabajando durante mucho tiempo, pensando el significado de cada palabra, una salud integral e integradora. Esas manos que tenían que ser solidarias, con un equilibrio entre el dar y el tomar, abiertas, liberadoras...

Sandra: y pensábamos en un trabajo que estuviera en comunidades organizadas, que lucharan por sus derechos, que defendieran la vida, que no se conformaran con lo que nos hacían creer desde los medios de comunicación.

Marcela: qué buen momento fue cuando las redes se comenzaron a tejer con los pueblos originarios de esos lugares. En ese momento aprendimos que Somos naturaleza (nos damos vuelta al público), claro, en este momento ya no nos parece extraño, porque hicimos ese camino y sabemos que somos río, tierra, aire...¿no es cierto?... pero en esos tiempos fue importante profundizar ese concepto, pensarlo, bailarlo, representarlo hasta hacerlo carne en nosotros.

Sandra: y si... imaginate la locura de esos tiempos que el hombre pensaba que era el centro de todo, y que podía hacer cualquier cosa con la naturaleza, destruir árboles, sacar del corazón sus metales, frenar los ríos... Ahh y también muchos varones creían que podían hacer lo que se les antojaran con las mujeres. Y desde el sistema de salud pensaban que solamente la salud dependía de los hospitales, clínicas y médicos.

Marcela: era lo que se llamaba el paradigma antropocéntrico!! No puedo creer que haya existido ese pensamiento y esa práctica tan patriarcal, mecanicista, destructiva!!

Sandra: jajaja!! (largando una carcajada) Siiii! Y otra! Te acordás cuantos debates nos costó esto de pensar la gratuidad, de que en esos momentos de encuentros todo fuera intercambio, que lo que yo sabía, producía o elaboraba lo podía intercambiar con el otro sin que medie el lucro. Eso nos costó mucho. Hasta inventamos la cajita de la abundancia. Con esa cajita bancamos eventos internacionales, incluso! Qué generosidad, qué abundancia esos nuevos sistemas económicos.

Marcela: hubo muchos momentos de tensión conflictos y contradicciones, pero esto nos permitió el crecimiento. Yo recuerdo cuando comenzaron a participar los médicos generalistas (De esa época era el Adrián Alasino!!!),

porque hasta ese momento participaban amas de casa, campesinos, doñas de los barrios, pueblos originarios y muy poquitos profesionales de la salud. Pero cuando se incorporan los generalistas... Todavía recuerdo las caras de algunos cuando en los talleres las doñas les enseñaban de plantas para la salud, de la manzanilla, la carqueja, el romero... Cómo un medico podía aprender de un ama de casa!!! Pero así se fue dando la construcción colectiva del conocimiento, y en esos espacios, encuentros, talleres todos participábamos de igual a igual.

Sandra: claro, nadie exponía su título, todos compartíamos la sabiduría, las prácticas, lo que habíamos aprendido tanto del saber popular como del saber académico. Valorábamos mucho más el SER que el tener..Fue un aprendizaje de igual a igual, todos fuimos aprendices y maestros. Todos aprendimos, intercambiamos y multiplicamos. Y cada año fue aumentando la participación en los encuentros anuales, y se comenzaron a hacer otros encuentros más pequeños por provincias, por localidades. Estos dos movimientos unidos comenzaron a crecer y crecer...

Marcela: a crecer juntos los dos en Argentina pero muy unidos al Movimiento Mundial por la Salud de los Pueblos... JAJAJA te acordás esa asamblea en Sudáfrica!! Qué locura la nuestra, poner como lema SANAR EL PLANETA!! Claro que muchos nos trataban de locos. Sanar el Planeta...

Sandra: JAJA! Siii. Y después que nos encontramos en la 1 er. Asamblea Latinoamericana en Cuenca en el 2013, y allí compartimos el SALUD Damos. Me acuerdo que lo escribió el Alvarito. Qué compañeros ese muchacho! Te acordás, Marce, que el Alvarito venía en avión, perdió el vuelo, no sé que pasó, y por eso leyeron su escrito Gabriel y Gerardo. JJA JAJAJAJA Aviones! Qué loco!!! Necesitábamos de mucha cantidad de \$\$\$ para poder encontrarnos, qué locura, qué problema era el financiamiento! Hoy con la teletransportación, con la telepatía, nada de eso hace falta! De esa época era María Hamlin, que ya debe andar por sus 600 años, Arturo que debe tener 580 y pico, que luchadores!! Y ni hablar del querido Julio Monsalvo, que en esos tiempos ya se declaraba como del mesozoico. El debe andar por los 900 años! Jovencita era la Vivi Camacho, estará ahora por los 300? JAJAJ AJAJAJAJ AJAJAJ

Marcela: y cada encuentro se tornó en una fiesta, donde lo más rico era poder vivir la Alegremia, la alegría del encuentro con el otro, encontrarme con aquel con el que había compartido una receta, un proyecto, un abrazo... Encontrarnos con muchos con los que compartíamos las mismas luchas y los mismos sueños. Qué lindo!! Volvíamos renovados, con muchas energías, con muchos más saberes...

Sandra: y si, cuantos saberes y haceres!!! Si a lo largo de esos años aprendimos de plantas, como comer saludablemente, que al elegir cada comida era un acto político, aprendimos a hacernos masajes.

Nos dimos cuenta de la importancia del ejercicio incorporando yoga, taichí, y otros ejercicios saludables, aprendimos reflexología.

Marcela: ¡cuántos talleres que fueron sanando nuestros dolores, que nos armonizaron, nos empujaron a seguir!!, talleres de biodanza, de sonidos sanadores... Ah! Ah! También talleres de reciclado, aprendimos a hacer paredes, muebles, y hasta los trajes que hoy en día usamos....sí, estos vienen de esa época. (Sandra recuerda un tal congreso de ALAMES, del 2014, en El Salvador... y agrega que esa fue la última vez que activistas por la salud utilizaron tanto material descartable en sus comidas!!!) Lo importante fue que muchas de estas prácticas lentamente se fueron incorporando a la atención primaria de la salud, y en el ámbito educativo, en algunas escuelas.

Sandra: (pensativa) Siiiiiiii! Me acuerdo que en la Red Jarilla había médicos, enfermeros, agentes sanitarios, también doñas del campo, abuelos y abuelas. Pero también maestros! Y juntos articulamos muchísimo! De esos tiempos es el libro “Tomamos un cafecito?” de la Escuela para Adultos, que ya va por la edición 2.254. Sí, aprendimos muchas técnicas, muchos saberes...pero lo que me parece que fue fundamental es que fuimos aprendiendo a mirarnos a los ojos, a no tenernos miedos con las diferencias, a no tener miedo a nuestras emociones y al mirarnos ver en el otro mi propio reflejo, y así aprendimos a respetarnos. Siempre dijimos que “los saberes que se suman se enriquecen mutuamente”. Y “nadie sabe más que todos juntos”.

Marcela: claro, porque fueron momentos que nos permitieron integrar lo que pensamos, lo que sentimos, lo que hacemos, integrar el cuerpo, que en definitiva es lo que somos y lo que mostramos. Eran años donde muchos grupos solo pensaban y no ponían en juego los sentimientos, se pensaba que el cuerpo iba por un lado, el sentir por otro y la mente por otro lado.. Qué barbaridad era como que estábamos fragmentados en muchas partes...que locura!!! Visto desde ahora.

Fue un momento clave...Fue sentir que el abrazo con el otro, el dejar salir el sentimiento, la emoción nos hizo más humanos, más cercanos...y nos dio fuerza y claridad para la lucha.

Sandra; si! Porque no fue fácil, tuvimos que luchar mucho, unirnos y enredarnos cada vez más. Tuvimos que inventar audiencias públicas, marchas y consultas populares, para defender nuestros derechos, para defender la vida. Tuvimos que ser muy fuertes para enfrentar al poder que quería hacer más y más represas, patentar nuestras semillas, instalar mineras en nuestras tierras, perforar las entrañas de la ñuke mapu mediante el del fracking. El modelo capitalista de ese momento (asi lo llamábamos) era muy poderoso, no le importaba matar, destruir, enfermar, porque el fin último era el lucro. Pero nosotros, por sobre todas las cosas, creíamos en las personas! En aquéllos años existían las cárceles, te acordás, Marce? Recuerdo con mucho amor esos tiempos en que dábamos talleres en las cárceles,

porque sosteníamos que ningún ser humano nace chorro ni hijo de puta!

Marcela: Si, y fijate que el caminar de estos movimientos marcaron momentos profundamente políticos en lo educativo, en lo económico, en la salud, porque estábamos eligiendo y decidiendo una forma nueva de relacionarnos entre nosotros, con la naturaleza, con lo trascendente, fuimos modelando otra forma de compartir y comunicar nuestras sabidurías, nuestros conocimientos y nuestras prácticas.

Sandra: Fuimos protagonistas en un espacio de iguales, de horizontalidad, donde comprobamos que el conocimiento y el cosmocimiento cuando circulaba y se compartía se construía colectivamente, y todos éramos protagonistas de la palabra y la acción , y de esta manera provocamos el cambio. Si, y sobrevivimos porque en lugar de institucionalizarnos, nosotros preferimos insectizarnos. Viste, Marce? Así... bzzzz bzzzzzz, zumbiar aquí y allá, molestando, molestando, picando, picando, hasta que nos den bola. Pero también, besando amorosamente las flores.

Marcela: fuimos generando un espacio vital, sanador, transformador de relaciones, de espiritualidad, de libertad y de identidad. Donde se comenzaron a vivir actitudes, valores y maneras de ser, de sentir y de estar , del paradigma biocéntrico, es decir, de sabernos pertenecientes a la trama vital."

Sandra: En fin, Marce... Transitamos un camino que arrancó de trabajar con las plantas medicinales y otras formas populares de curar, pasando por los ecosistemas, los territorios, la dimensión espiritual, existencial y transgeneracional, la permacultura, etc. Y aquí estamos con este andar emocionado, en consonancia con nuestra Madre Tierra , abuela Luna, padre Sol y hermanos del pueblo verde y de todo lo vivo... Y sabés qué? Se me ocurrió una idea, que te parece si hacemos con estos jóvenes representantes de tantos lugares una de las dinámicas que hacíamos en aquellos momento.¿ Qué les parece?

Para cerrar, hicimos dos rondas, una dentro de otra, las personas de la ronda interior se pusieron de cara a las personas de la ronda exterior. Y cobijados por el tema musical de Drexler y Guerra "cuídame", hicimos una ronda de miradas, lágrimas, sonrisas y agradecimiento. Cerramos con abrazos emocionados y amorosos.

